

Prof. Guido Villa-Gómez Loma

1917-1968

PRIMER CUENTO DE NAVIDAD PARA UN HIJO DEL HOMBRE

Guido Villa-Gómez Loma

"La Razón" / Semana de "Última Hora"

Miércoles 02 de abril de 1980

La Paz, Bolivia

PRIMER CUENTO DE NAVIDAD PARA UN HIJO DEL HOMBRE

(Cer. ACCESIT DEL CONCURSO DE NAVIDAD)
"Esta noche te tengo en mis brazos, Dios mío: ¡Dices eres hijo mío!"
F. L. BERNARDEZ

1.—BUSCANDO TU CUNA

Busqué la madern fina de tu cuna: juna que tuviese fibras de ternura, firmeza de rama y aroma de fruta!

La busqué en el bosque de las criaturas. Topé, por hallarla, la gracil figura de estas mujeres que ya son ninguna.

Buscando los lazos que amiden tu cuna, mis manos rozaron cabellos rubios, melenas de viento y trenzas nocturnas.

Por buscar los mágicos astros que te nacen, miré las pupilas luminosas y húmedas de tantas mujeres que ya son ninguna.

Por probar la sal vital que te nutra, sorbieron mis labios la lágrima pura que en ojos amantes callada rebomba.

Por oír el canto que acune tu cuna, escuché la voz henchida de música de todas aquellas que ya son ninguna...

Son de Villancico

Así como anduvo por la noche oscura San José, buscando la divina cuna, así busqué yo a la madre tuja: juna que tuviese fibras de ternura, firmeza de rama y aroma de fruta!

2.— TU PRIMERA CUNA

Dios mismo curvo —en la axosa caña juncal de su tallo— una combe elástica: tu primera cuna, firmísima y blanda. Y la tú mecendo con esa tonada que mece los astros,

la tierra y las aguas: la tonada eterna de nuestra esperanza.

—¿Viste que la luna se curva y agranda? Igual que la luna, tu cuna cambiaba su curva por una luna renovada.

—¿Y viste que el fruto madura en la rama? Cual fruto de sangre fiel y apasionada, en tu rama viva también madurabas.

Tu madre era el pleno mundo que habitabas; en su rostro, el ángel que con Dios te aguarda; y en su vientre, un leve temblor de crisálida...

Erigio, amante, como dos arañas, sus manos tejían primeros de lana. Y en su voz, las hebras de un canto trenzaba.

Son de Villancico

En el Portal de Belén halló la Virgen María aquella cuna fragante de fresca paja amarilla. Y yo hallé la madre tuja en el portal de la vida.

3.—LA NOVENA LUNA

De lejos, de un vago país de penumbra, por pampas celestes y selvas de espuma, te traje en su coche la novena luna.

Te vimos llegar: así como fuga por el cielo un astro en la paz nocturna, así descendiste del cielo a tu cuna.

—Luzero caído, arropado en una mantilla de nube: jielos de ternura tendrás en el pecho de la madre tuja!

Són Final

—Venid ya, pastores, monarcas y amigos! En mi puerta fulge el luzero mismo que brilló en Belén: ¡Dios ha renacido!

GUIDO VILLAGOMEZ (Coplero).

SEMANA de Última Hora

La Paz-Bolivia, miércoles 2 de abril de 1980 - Pág. 16

1.—BUSCANDO TU CUNA

Busqué la madern fina de tu cuna: juna que tuviese fibras de ternura, firmeza de rama y aroma de fruta!

La busqué en el bosque de las criaturas. Topé, por hallarla, la gracil figura de estas mujeres que ya son ninguna.

Buscando los lazos que amiden tu cuna, mis manos rozaron cabellos rubios, melenas de viento y trenzas nocturnas.

Por buscar los mágicos astros que te nacen, miré las pupilas luminosas y húmedas de tantas mujeres que ya son ninguna.

Por probar la sal vital que te nutra, sorbieron mis labios la lágrima pura que en ojos amantes callada rebomba.

Por oír el canto que acune tu cuna, escuché la voz henchida de música de todas aquellas que ya son ninguna...

Son de Villancico

2.— TU PRIMERA CUNA

Dios mismo curvo —en la axosa caña juncal de su tallo— una combe elástica: tu primera cuna, firmísima y blanda. Y la tú mecendo con esa tonada que mece los astros,

la tierra y las aguas:

la tonada eterna de nuestra esperanza.

—¿Viste que la luna se curva y agranda? Igual que la luna, tu cuna cambiaba su curva por una luna renovada.

—¿Y viste que el fruto madura en la rama? Cual fruto de sangre fiel y apasionada, en tu rama viva también madurabas.

Tu madre era el pleno mundo que habitabas; en su rostro, el ángel que con Dios te aguarda; y en su vientre, un leve temblor de crisálida...

Erigio, amante, como dos arañas, sus manos tejían primeros de lana. Y en su voz, las hebras de un canto trenzaba.

Son de Villancico

3.—LA NOVENA LUNA

De lejos, de un vago país de penumbra, por pampas celestes y selvas de espuma, te traje en su coche la novena luna.

Te vimos llegar: así como fuga por el cielo un astro en la paz nocturna, así descendiste del cielo a tu cuna.

—Luzero caído, arropado en una mantilla de nube: jielos de ternura tendrás en el pecho de la madre tuja!

Són Final

—Venid ya, pastores, monarcas y amigos! En mi puerta fulge el luzero mismo que brilló en Belén: ¡Dios ha renacido!



—por Guido VILLA GOMEZ—